

man, las loterías de cartones, las cartas y los dados, todos esos *montes* presididos por individuos de repelente aspecto; otros juegos mas en grande presentan hileras de pesos y relucientes onzas de oro. Hay individuos ocupados en invitar al juego y ponderar el numerario con que se hace frente á las apuestas. El *carcamán* se juega generalmente sobre un zarape, las barajas están cubiertas con vidrios y el director agita en sus manos un cubito de cuero con cascabeles, dentro del cual mueve los dados.

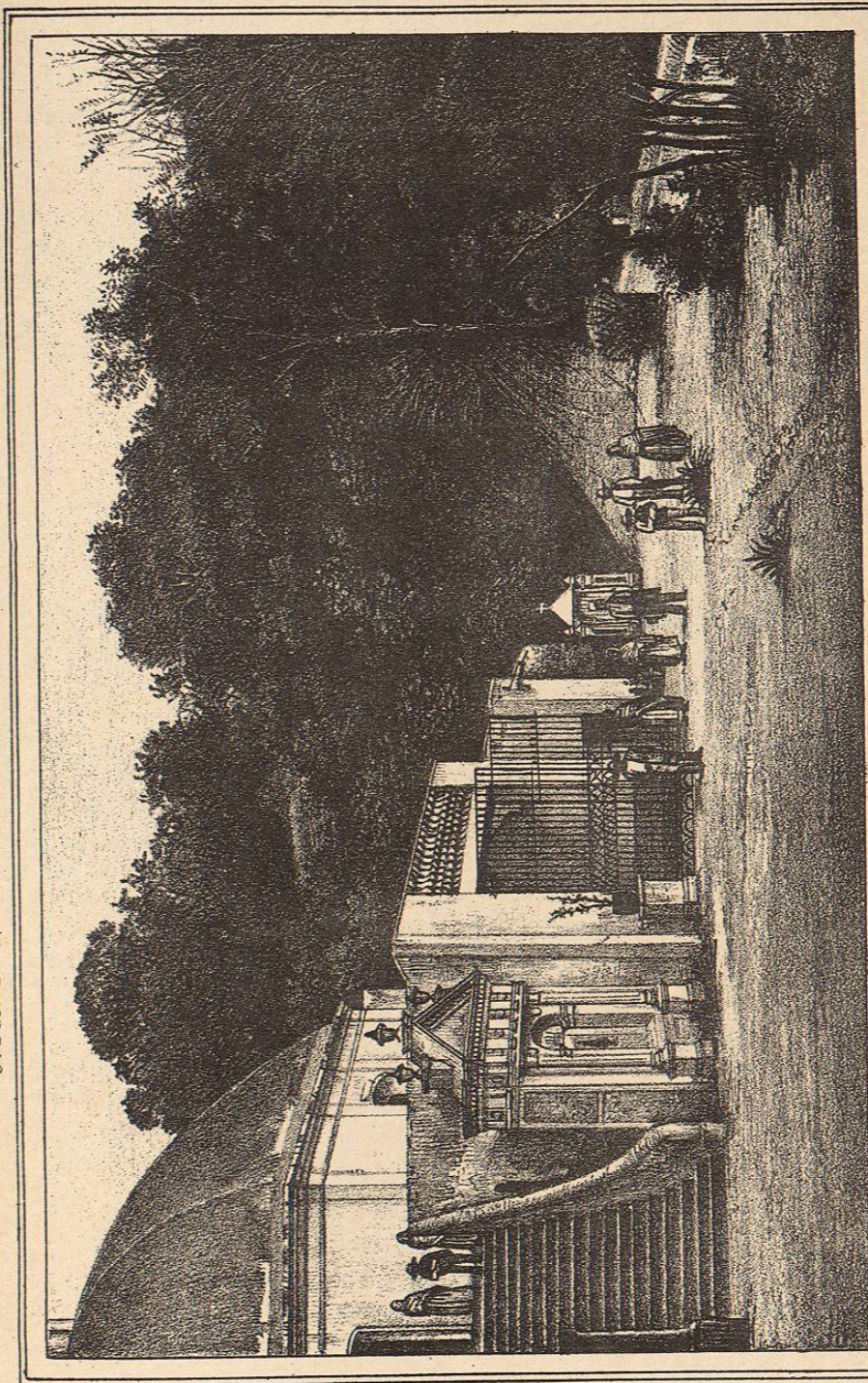
Por aquella calzada asciende la multitud, flotan las sombrillas, los jaranos, los tápalos y rebozos, los canastos cargados en las espaldas y cabezas desnudas en las que el sol ningun efecto produce; por todas partes hay entónces gritos, músicas y escenas variadísimas. La gente se sienta en las piedras, en los declives, en los pequeños prados, tienden el mantel y calientan los alimentos en cocinas improvisadas; otros grupos de indígenas conducen entre ramas de pino la estampa del Señor del Sacro-Monte, levantada á manera de estandarte. En las tardes hay corridas de toros y las lides de gallos jamás faltan.

En los tres dias de carnaval se dan cita los indígenas que vienen en romería á visitar el Santuario, hasta de cien leguas y aun de mayor distancia; de la Huasteca potosina, llegan siempre algunas danzas y multitud de familias. Entre los millares de personas de todos sexos que concurren al Santuario, en esos tres dias de la feria, algunos recorren toda la calzada por mera curiosidad, otros se entregan á duras penitencias y muchos van á confesarse. Son de notar los pobres indígenas que con toda sencillez y la mayor sinceridad, suben á ese monte á implorar el auxilio del Señor. Hay dos calzadas para subir al Sacro-Monte; pero en la principal siempre se encuentran viajeros que van á visitar el Santuario. La pompa que se despliega en las fiestas del Señor del Sacro-Monte, y principalmente en las que se celebran el Viérnes Santo, llaman mucho la atencion.

Todos los años, el Miércoles de Ceniza, bajan al Señor del Sacro-Monte de su altar. Como á las once de ese dia lo sacan de la capilla y es conducido en procesion á otra dedicada á la Virgen de Guadalupe, situada como á cien varas de la primera, en donde se le dice una misa solemne y se vuelve á llevar á su cueva de la misma manera. En la tarde se verifica la procesion en que es conducido el Señor á la iglesia parroquial, en cuyo altar mayor lo dejan hasta el Viérnes Santo. Siguen los fuegos artificiales y otras diversiones con las que concluye la fiesta. Al dia siguiente está el pueblo casi vacío, pues los indígenas, que forman la mayor parte de la concurrencia, emprenden su camino muy de madrugada para regresar á sus respectivos lugares.

Es digna de ver la renombrada procesion en la que forman ocho ó diez mil indígenas que llevan en las manos velas encendidas, y forman luminarias que parecen incendiar el bosque; las antorchas seméjanse á una serpiente de luz enroscada en las quebras del cerro. El Señor del Sacro-Monte, fué una de las primeras imágenes traídas de España por el tan célebre y apostólico franciscano fray Martín de Valencia, quien la colocó en la cueva, desalojando de allí á los ídolos que

México Pintoresco. — Tomo II. — Alrededores de México.



Litog. de Murguía. 1881.

L. García del

Iglesia del Señor del Sacro-monte en Ameca-meca.



adoraban los indios. Desde esa memorable época abrazaron los naturales el cristianismo y fué santificado aquel lugar que habia sido manchado con la sangre de víctimas humanas.

La capilla, rica y vistosa, está muy bien adornada y resalta mas su grandeza por el bello altar en que está colocada la venerada efigie. El altar es de mármol negro en el frente que da al templo, y amarillo por los costados; la urna ó nicho es de mármol blanco, labrado en columnas y cubierto con cristales que dejan ver por todos lados la imágen. Sobre la frente de ésta aparece una venda que estuvo cuajada de piedras preciosas y para cubrir la imágen hay porcion de colchas, algunas de enorme valor, tanto por su materia como por los bordados que las adornan. Anteriormente no tenia la imágen mas templo que una cueva que hoy sirve de camarín ó segunda capilla, de manera que la puerta del templo da al Oriente y la entrada de la cueva al Poniente, quedando al altar dos frentes, uno para la capilla y otro para la cueva.

Se guardaban en aquel Santuario varias reliquias de fray Martin de Valencia; los indios iban á verlas, principalmente los viérnes del año: formábanlas un cilicio de cerdas, una túnica áspera y dos casullas de lienzo corriente con las que solia decir misa; de estas reliquias ha quedado solamente la memoria.

La parroquia de Amecameca está adornada con excelentes imágenes: una representa á Jesucristo caido bajo el peso de la cruz, esa pintura antigua llama la atención por la proporcionalidad en las figuras. Otras representan la Purísima, la Virgen del Rosario y la Asuncion, obras bastante aceptables de los famosos escultores Miranda. Esa parroquia tuvo ántes ornamentos tan ricos y cuantiosos como la Catedral de México y tambien muy buenos vasos sagrados, así como los posee la capilla del Sacro-Monte.

En la dominica de Carnestolendas celébrase allí la funcion titular, con la misma solemnidad que en épocas lejanas. Junto á la iglesia está la casa en que se verifican las tandas de ejercicios; allí existe un cuadro con el soneto siguiente:

En este santo asilo edificante,  
Es donde con arreglo muy prudente  
Se ejercitan las almas útilmente,  
En el negocio mas interesante.

De la alegría el poder vivificante  
Se ostenta aquí maravillosamente,  
Haciendo justo al hombre delincuente  
Y afirmando en el bien al inconstante.

Aquí se pasan unos dias dichosos,  
Plantando la virtud, quitando vicios  
Y recogiendo frutos muy preciosos;  
Aquí prodiga Dios sus beneficios,  
Y sus gracias y auxilios mas copiosos



Se reciben aquí en los ejercicios.

En el pueblo de Amecameca hay una torre de tres cuerpos, de muy buena construcción, con altura de mas de veinticinco varas, que perteneció á una capilla dedicada á San Juan; esa torre presenta marcadísimo aspecto de antigüedad, y se cree que fué edificada poco despues de la conquista. El primoroso, el ameno pueblo de Amecameca tiene abundantes y sobrosas aguas.

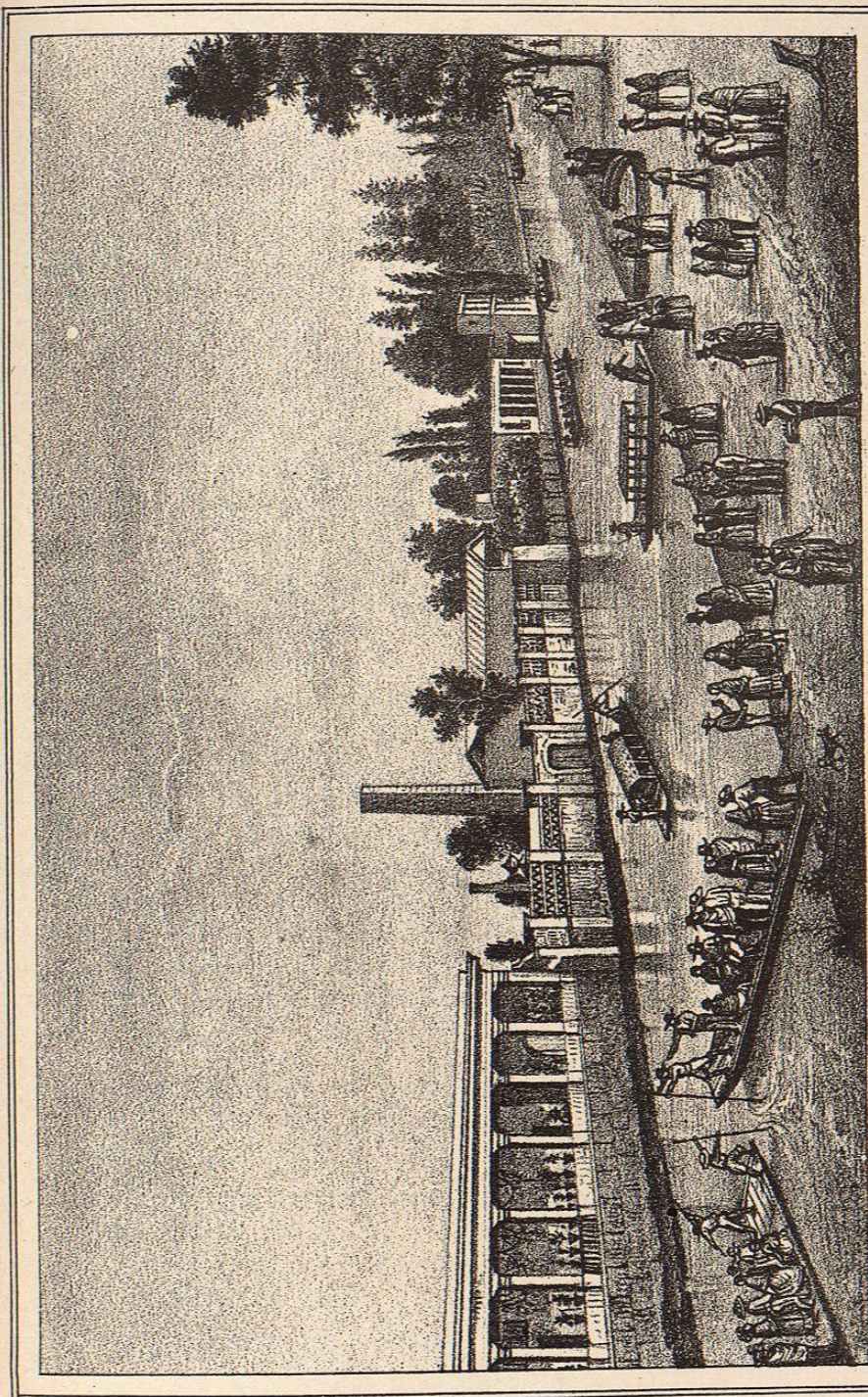
Reclínase Ameca, como vulgarmente se le llama, en la falda occidental del Ixtlacihuatl, que quiere decir "*Muger Blanca*," porque en efecto la cumbre de esa montaña, cubierta generalmente de nieve, tiene la forma de una muger acostada de espaldas, con los brazos cruzados sobre el pecho. Los naturales de aquellas inmediaciones le llaman *Xihualtepec*, que en castellano significa: "*Muger del Cerro*" porque dicen que los dos volcanes son hembra y varon, siendo el Ixtlacihuatl esposa del Popocatepetl.

El pueblo de Amecameca está entre el Sur y el Oriente de la capital, distante seis leguas de Chalco. Antiguamente hubo allí gobernador de indígenas y su iglesia parroquial ha sido administrada por religiosos dominicos. En una hacienda de la jurisdiccion de Amecameca, nació la célebre religiosa del convento de San Gerónimo de México, Sor Juana Inés de la Cruz, intitulada el Fénix de las Indias, por haber sido iusigne en letras, así divinas como humanas, bautizada en la parroquia de esa cabecera. Ozumba, al Sur de Chalco y á cuatro leguas de Amecameca, tuvo tambien convento de franciscanos y en lo civil dependió del pueblo de Tlalmanalco.

En el año de 1865 brotaron unos manantiales al Oriente de Amecameca y á cosa de diez kilómetros de distancia en un cerro llamado Yoloxochitl. El agua se abrió paso por tres puntos diferentes á la altura de quinientos metros sobre la llanura de esa poblacion; el suceso acaeció la noche del 30 de Setiembre y fué acompañado de detonaciones á manera de cañonazos; duró poco tiempo la salida del agua que paulatinamente disminuyó. Fué tal el ímpetu de la corriente, que ahondó la barranca en tres metros de profundidad por once de anchura, en una longitud de cinco kilómetros, proviniendo de uno de los depósitos que se forman en aquellos terrenos, principalmente por el deshielo.

Amecameca crece constantemente, es punto de tránsito necesario para los que van á la tierra-caliente por el rumbo de Cuautla-Morelos y para los que visitan las frias regiones de los volcanes, además de los muchos peregrinos que llegan diariamente impulsados por la devocion. Los alrededores de México no tienen otro sitio mas pintoresco que el Santuario del Sacro-Monte. Despues de gozar un dia aquella magnífica obra de la naturaleza, se ve triste y desconsolador el aspecto de los campos próximos á la capital de la República, aun en lugares que han sido proverbiales por su fertilidad y belleza, como son los que bordan ó se aproximan al canal que pasa por Ixtacalco y Santanita.

México Pintoresco. — Como II = Alrededores de México.



LITOG. DE MURGUÍA.

El paseo de la Viga.—Embarcadero para Sía. Anita é Ixtacalco.